
El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española

di

Alicia Alted Vigil

En su libro *Halsman sight and insight* (1972), Philippe Halsman cuenta como retrató a Albert Einstein. Mientras se disponía a apretar el disparador de la cámara le preguntaba: «Entonces, ¿no cree usted que existirá la paz alguna vez? No, contestó Einstein, mientras exista el hombre siempre habrá guerras»; guerras que cada vez son más mortíferas y destructoras por mor de una tecnología en continuo y exponencial desarrollo; guerras en las que la población civil, los niños en especial, son sus principales víctimas. Y los niños son los protagonistas de esta selección de fotografías que tienen como referente una realidad, la de la guerra civil que asoló España entre 1936 y 1939¹. Una de sus consecuencias es la historia que voy a relatar al hilo de estas fotografías: la evacuación de un grupo de niños al extranjero, la inmediata repatriación, nada más terminar aquella, de una parte de esos pequeños, la permanencia definitiva de algunos en los países que les acogieron, los retornos tardíos de otros, la tragedia que para estos niños significó ser los hijos de los vencidos en la dura y triste España de la posguerra; las huellas y fracturas que, en cualquier caso, la guerra produjo en todos y cada uno de ellos. La primera fotografía, «Niña con fusil en la mano» (Foto1), es hermosa en su simplicidad compositiva. De autor anónimo, como prácticamente el resto de las fotos, está fechada hacia 1937, pero no sabemos el lugar y, aunque se encuentra dentro de una colección de fotografías sobre la guerra de España, su simbolismo nos remite a algo que trasciende un marco contextualizador concreto. Una niña muy bonita con una expresión de ingenuidad luminosa en su rostro, sostiene entre sus pequeñas manos un arma que para ella es un juguete como el cerdito que la acompaña, un juguete que, en la realidad de la guerra se transforma en un instrumento mortífero. La pared que sirve de encuadre proporciona al conjunto un cierto aire de irrealidad. Es una pared vieja, ennegrecida, desconchada; nos habla del paso descuidado del tiempo sobre ella. ¿Qué pretendía el fotógrafo hacia quien probablemente dirige la niña su mirada? Me asusta pensar que esa combinación de inocencia en la imagen de la niña y muerte en lo que representa el arma que sostiene entre sus manos, pueda cautivar por su belleza. La guerra civil española fue una «guerra moderna» en muchos aspectos, uno de ellos fue el uso que hizo de

¹ Agradecemos la colaboración de todas las personas y archivos que nos han permitido publicar las fotografías que aparecen en este artículo. Está prohibida la reproducción o el uso de las mismas sin los correspondientes permisos.

la propaganda y sin lugar a dudas los niños fueron utilizados por ambos bandos contendientes como elemento propagandístico. En este sentido creo que esta foto



Fotografía 1
Niña con fusil en la mano, h.1937.
CEGES-SOMA, Bruselas



Fotografía 2
Niños conviviendo con la guerra en Madrid, h.1937.
CEGES-SOMA, Bruselas

contiene una alta dosis de propaganda y hace realidad ese dicho de que más transmite una imagen que mil palabras.

El estallido de la contienda en julio de 1936 y su pronta conversión en guerra civil, trastocó el mundo familiar, los padres y hermanos mayores tuvieron que incorporarse a la lucha, y las mujeres trataron de ingeniárselas como pudieron para sobrevivir y sacar adelante a los niños más pequeños y a las personas ancianas a su cuidado. El dramatismo de las situaciones fue diferente dependiendo de que las ciudades se encontrasen cerca del frente o alejadas, en la retaguardia. Las primeras fueron bombardeadas, sufrieron el impacto de la artillería y de la lucha cuerpo a cuerpo. Esto llevó a que mujeres y niños tuvieran que aprender a convivir con la guerra en el día a día durante tres largos años, como nos muestra la foto 2 en la que aparecen en el plano más cercano al espectador unos niños junto a mujeres lavando. Tras ellas dos tanques formando parte del entorno urbano como un elemento más del mismo.

Desde el principio de la guerra se produjeron desplazamientos de población civil al compás del avance de los frentes. Este proceso se fue acentuando en la zona republicana conforme se recrudecían las ofensivas de los militares sublevados, lo cual obligaba a un repliegue continuo de combatientes y población civil a otras zonas más protegidas o bien hacia el extranjero. Esto se producía mediante huidas «en desbandada» o bien a través de evacuaciones planificadas por organismos oficiales.



Fotografía 3

Ayuda suiza a los niños de España. Evacuación de niños de Madrid, 1936.
Asociación de Niños de la Guerra. Namur (Bélgica)

En la guerra civil española se dio, por primera vez en la historia, el fenómeno de las evacuaciones de niños al extranjero promovidas a nivel de gobierno y con el apoyo de numerosas organizaciones políticas, sindicales y de ayuda humanitaria de diversos países. No hay que olvidar para entender este fenómeno el fuerte impacto que produjo la guerra en la opinión pública internacional y la situación de Europa en esos años inmediatos al estallido de la segunda guerra mundial. Es evidente que la guerra civil española espoleó las conciencias y como conflicto de clases y de ideas se vivió con pasión en determinados sectores, sobre todo de la izquierda europea y americana.

Por otra parte, también hay que tener en cuenta que, como señala Susan Sontang, la guerra civil fue la primera guerra «cubierta» por fotógrafos profesionales que pertrechados con cámaras de pequeño formato, como la Leica, se situaban en primera línea de frente junto a los soldados o recogían in situ los efectos destructores de los bombardeos, en especial sobre la población civil. Y fueron los bombardeos a ciudades abiertas lo que promovió un amplio movimiento de solidaridad internacional de ayuda en las zonas más afectadas por la guerra, a la vez que llevaba al gobierno a evacuar de las mismas a la población más indefensa. En este sentido, la foto 3 recoge una de las evacuaciones de niños de Madrid a principios del otoño de 1936, cuando comenzó el asedio de la ciudad. Vemos en la misma a varios pequeños que se asoman por uno de los laterales del camión. Observados por otros niños y adultos, algunos sonríen ajenos a los trágicos motivos de una partida que los aleja de sus casas, de sus familias. En estas primeras expediciones desde la capital, los niños eran conducidos a distintos sitios de la costa mediterránea donde eran acogidos en régimen familiar o en colonias colectivas.

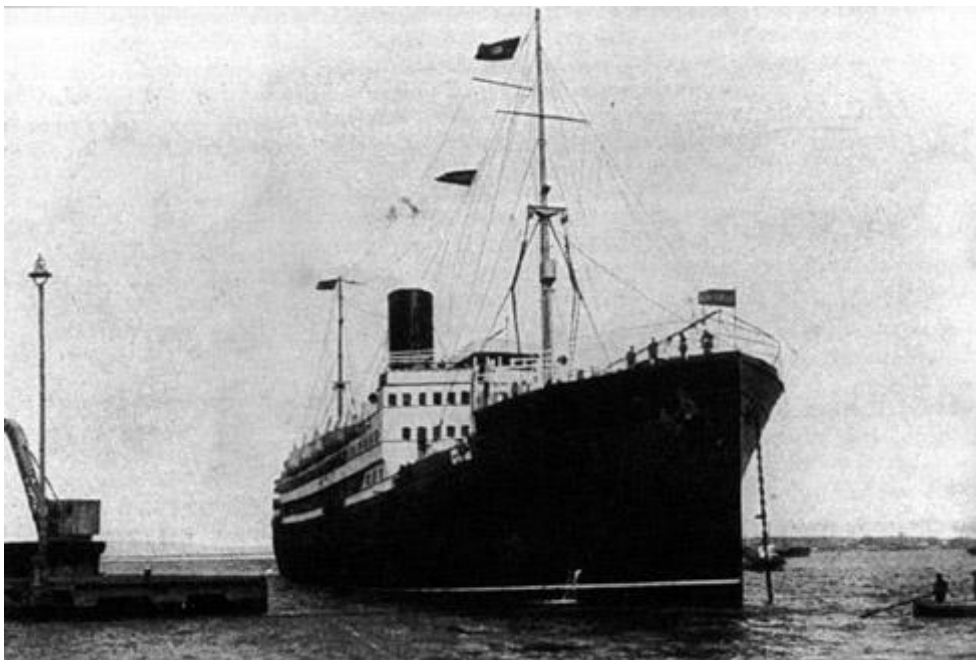


Fotografía 4

La noruega Nini Haslund-Gleditsch distribuyendo víveres en una colonia de niños españoles en Francia. Archivo Nini Haslund-Gleditsch

Las primeras expediciones oficiales de niños al extranjero se produjeron en marzo de 1937, cuando se estaba librando la batalla en el frente norte (País Vasco, Asturias y Santander). Los continuados bombardeos a poblaciones sitiadas aceleró el proceso de las evacuaciones, mientras en distintos países de Europa y América se constituían comités que recaudaban dinero para costear los viajes y ayudar al sostenimiento de los niños en los lugares de acogida. Los países que se mostraron dispuestos a aceptar la presencia de los pequeños españoles fueron Francia, Inglaterra, Bélgica, Unión Soviética, Suiza, Dinamarca y México. Suecia, Noruega y Holanda no acogieron a niños, pero financiaron el sostenimiento de colonias en la costa mediterránea y en suelo francés. En esta labor humanitaria desempeñaron un papel relevante algunas personas que volcaron con entusiasmo sus energías en ayudar a los pequeños. Una de ellas fue la noruega Nini Haslund-Gleditsch que está de espaldas en la fotografía 4, repartiendo víveres a niños de una colonia en Francia. A ambos lados de la foto aparecen dos camiones que pertenecen al Comité Internacional de Coordinación y de Información para la Ayuda a la España Republicana (CICIAER) que surgió en agosto de 1936 y al Office Internationale pour l'Enfance creado en noviembre de 1937. Ambos organismos desarrollaron una destacada labor humanitaria.

Durante el tiempo que duró la campaña en el frente norte, entre marzo y octubre de 1937, las evacuaciones de niños se hicieron por mar. Varios fueron los barcos que los transportaban desde los puertos de Santurce (Bilbao), El Musel (Gijón)... a distintos puertos de la costa atlántica francesa como Burdeos o Saint-Nazaire. De entre estos barcos uno de los más emblemáticos fue el Habana protagonista de las grandes expediciones oficiales de niños al extranjero en los meses de junio a septiembre de 1937. El Habana (fotografía 5) era un transatlántico construido en los años veinte (Alfonso XIII se llamó hasta 1931), de 146 metros de eslora y 10 500 toneladas de peso. Después de la caída del frente norte, el Habana se convirtió en un barco-hospital anclado en el puerto de Burdeos y destinado a prestar asistencia médica a los refugiados que se veían obligados a abandonar el país. Tras



Fotografía 5
Barco Habana en el puerto de Bilbao, h.1937.
CEGES-SOMA, Bruselas.

la guerra, fue llevado a la rada de Rande en Vigo donde permaneció hasta los años sesenta en que la empresa Pescanova lo transformó en el primer buque factoría español.

Las evacuaciones oficiales de niños se produjeron básicamente en dos períodos durante la guerra. Entre marzo y septiembre de 1937 y entre octubre de 1938 y principios de febrero de 1939. Las primeras se realizaron por mar, como ya he señalado, las segundas en autobuses o trenes que partían desde diferentes puntos de Cataluña hacia Francia. Además, está el éxodo que se produjo tras la caída del frente catalán, a finales de enero y primeras semanas de febrero de 1939, que llevó a la frontera francesa a medio millón de republicanos españoles entre ellos a unos 70 000 niños que iban con sus madres u otros familiares, aspecto este que constituye el motivo de la foto 6. Este éxodo masivo revistió un carácter diferente al de las evacuaciones oficiales de niños solos durante la guerra y ha dado lugar a toda una literatura sobre el llamado «paso de la frontera». Conmueve contemplar la fotografía. Vemos en un primer plano a un grupo de mujeres y niños que se prolonga hasta perderse en el horizonte del camino. La composición de la foto es muy buena, pero sobre todo hay que fijarse en lo que representa, una realidad muy trágica, pues la mayoría de estas mujeres impelidas a abandonar forzosamente sus hogares, no tenían un compromiso político activo, era el miedo a los bombardeos, a la destrucción, a la falta de alimentos o el temor a posibles represalias cuando el pueblo o ciudad donde vivían fura tomado por los militares franquistas; lo que las

inducía a coger a sus hijos y a cargar con lo más esencial; maletas o bultos que llevaban como podían, en la cabeza, los brazos, a rastra cuando las fuerzas



Fotografía 6
Mujeres y niños camino de la frontera francesa a principios de 1939.
CEGES-SOMA, Bruselas.

flaqueaban. Una gran mayoría pasó la frontera a pie, en pleno invierno, soportando el frío, la lluvia, la nieve, el viento...; y muchas mujeres bien a su pesar, tuvieron que ir abandonando en los márgenes de los caminos parte de estos bultos que contenían lo más preciado de su ajuar doméstico.

El país que acogió un mayor volumen de niños durante la guerra fue Francia, en torno a 20 000. La mayoría llegaron en la primavera y verano de 1937. Procedían del País Vasco, Asturias, Santander y Madrid sobre todo, y llegaban en barcos a puertos del suroeste, principalmente a Burdeos, desde donde eran distribuidos por diferentes puntos de la geografía francesa acogidos en familias o alojados en colonias que eran sostenidas por distintos organismos de ayuda, como nos muestra la foto 7 donde aparece un grupo de niños españoles de la colonia Iberia en el Departamento del Rhône junto a sus cuidadoras. La colonia fue financiada por diferentes organismos argentinos de ayuda humanitaria. Esta y otras colonias que se constituyeron en suelo francés funcionaron durante los años 1937 y 1938. La caída de Cataluña y el desenlace de la guerra forzó las repatriaciones de los pequeños a España o el reagrupamiento con familiares que pasaron a Francia a principios de 1939.

La mayoría de los niños que fueron evacuados a Inglaterra, Suiza y Dinamarca fueron reclamados muy pronto por sus familiares y repatriados antes de que finalizara la guerra o inmediatamente después. En los tres casos los respectivos gobiernos se mantuvieron al margen e incluso la presencia de los pequeños creó



Fotografía 7

Colonia Iberia. Hogar argentino del niño español refugiado en Francia, 1938.

Foto prestada por Pierre Marques.

tensiones en el seno de los mismos, de ahí la presión para que regresaron a España. A Suiza llegó un primer grupo de cerca de 400 niños vascos en septiembre de 1937, siendo distribuidos entre familias católicas de Ginebra, Lucerna y Friburgo. El segundo grupo de 390 menores fue acogido, a finales de enero de 1939, por el Comité de Ayuda a los Niños Españoles que los repartió igualmente entre familias católicas y socialistas de varias ciudades. En cuanto a Dinamarca, acogió a unos 100 niños en agosto de 1937 procedentes del norte de España. Divididos en dos grupos se les envió a sendas colonias cerca de Copenhague.

En mayo de 1937 llegaron a Inglaterra 4 000 niños, casi todos vascos, a bordo del barco Habana, acompañados por maestros, personal auxiliar, 15 sacerdotes y 2 médicos. El barco atracó en el puerto de Southampton donde fueron objeto de una calurosa acogida. Después de pasar los correspondientes reconocimientos médicos fueron llevados a un campamento en North Stoneham en Eastleigh. El campamento se organizó en unos terrenos cedidos por un habitante de la zona, por voluntarios que trabajaban sin descanso para que estuviera listo cuando los niños llegaran. De esta manera, se instalaron cañerías y desagües y se montaron 500 tiendas de campaña. Es evidente que se concebía con un carácter provisional, mientras se libraba la guerra en el norte de España. La idea era, como en el caso de las otras evacuaciones oficiales, proteger y poner a salvo de los peligros de la guerra a niños

que se encontraban en zonas fuertemente castigadas por la misma. Pero tanto para los gobiernos de la República y autónomo vasco como para los gobiernos de los países de acogida, los organismos de ayuda y los familiares que daban su consentimiento para la partida de los pequeños; estas expediciones y estancias de los niños en el extranjero se supeditaban a la duración de la guerra. El problema es



Fotografía 8
Campamento en North Stoneham. Niños en fila para comer. Gran Bretaña, 1937.
CEGES-SOMA, Bruselas.

que la derrota de la República provocó situaciones que no se habían previsto en un principio.

La foto 8 recoge un momento de la vida cotidiana en el campamento de North Stoneham. Vemos ante nosotros dos filas, una de niños y otra de niñas, a los que unos hombres les están repartiendo la comida que sacan de unos enormes calderos. En el lateral izquierdo se ve mucha gente ajena al campo, posiblemente visitantes o simples curiosos. Los niños llevan prendidas en sus ropas el cartón que los identifica. La noticia de la caída de Bilbao el 20 de junio de 1937 causó un fuerte impacto en los niños y en los adultos que se ocupaban de ellos. Concluida la guerra en el frente norte, se planteaba el problema de que hacer con esos pequeños alojados en el campamento. El gobierno británico presionó para que fueran repatriados a España. Por su parte los organismos de ayuda procedieron a su distribución en colonias o a su acogimiento en familias. Casi todos fueron

repatriados antes de que terminara la guerra. En mayo de 1939 quedaban poco más de 400.

Las fotos 9, 10 y 11 nos acercan a los niños que fueron evacuados a Bélgica desde Francia. Ese país recibió en torno a 5 000, de los que 3 350 eran vascos. Llegaron en tren en distintas expediciones. Impresiona contemplar la primera foto, los rostros de los tres niños, con expresión triste y el ceño fruncido, dejan traslucir una hostilidad interrogante: ¿Por qué han tenido que irse tan lejos de sus casas?,



Fotografía 9
Llegada de niños a Bélgica desde Francia en tren, 1937.
AMSAB, Gante.



Fotografía 10
Niños refugiados a su llegada a Comblain-au-Pont, 1939.
Asociación de Niños de la Guerra de Lieja y alrededores (Bélgica)



Fotografía 11
Grupo de niños españoles en Ostende, 1939.
Asociación de Niños de la Guerra. Namur (Bélgica)

¿cuál es su culpa?. En la segunda foto una doble hilera de niños comen en un refugio tras a su llegada al pueblo de Comblain-au-Pont, en la provincia de Lieja. El que está en un primer plano a la derecha mira al fotógrafo, pero a los demás no les preocupa la cámara, el viaje ha sido demasiado largo y hay que reponer fuerzas.

Tanto el Partido Socialista como otros sectores católicos de la sociedad belga se ocuparon de la acogida de la mayor parte de los pequeños, pero también colaboraron otras organizaciones de ayuda como la Cruz Roja Belga. A su llegada los niños permanecían unas semanas en centros de acogidas o en colonias para reponerse antes de ser adoptados por familias. Mientras estaban en las colonias, hacían excursiones a pueblos y ciudades cercanos como nos muestra esa tercera foto de un grupo de niños sonrientes en Ostende. Detrás de ellos los adultos que los acompañan. Las trayectorias de estos niños fueron muy distintas según las familias que los acogieron. Los adoptados por familias católicas, casi todos vascos, fueron repatriados tras la caída del frente norte. En la frontera les esperaban las autoridades franquistas que, haciendo uso de un fuerte aparato propagandístico, se aprestaban a recibir a los niños que iban siendo «recuperados para la Patria». El resto regresó nada más terminar la guerra, aunque unos 1 300 permanecieron en este país ya como exiliados.

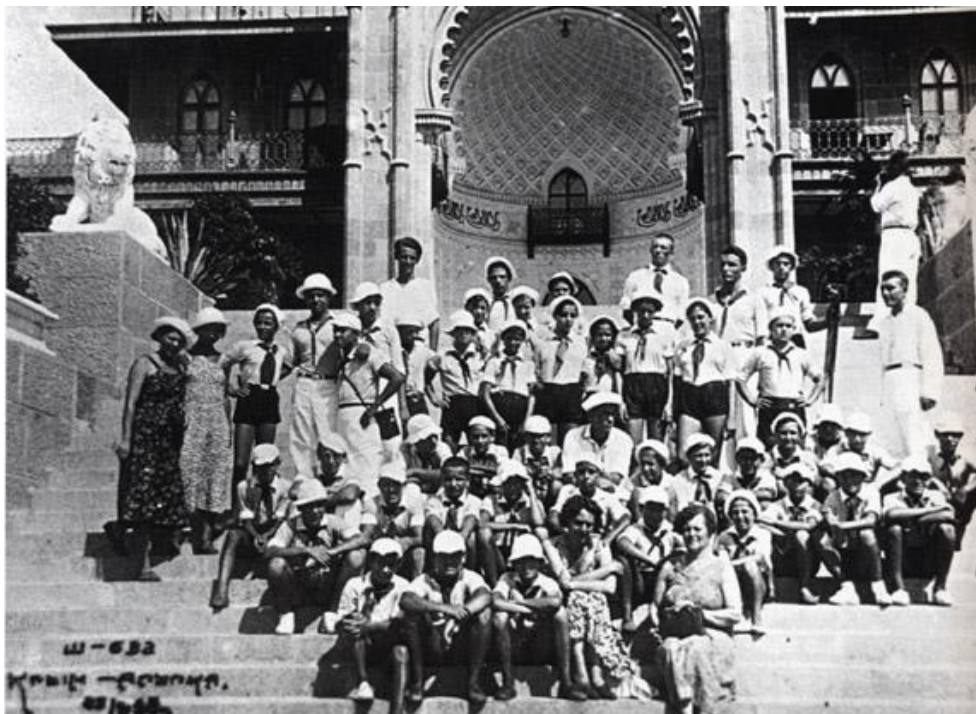
México y la Unión Soviética presentan unas características particulares tanto en lo referido a la acogida y estancia de los niños como en el caso de la repatriación. Los dos países apoyaron a la República durante la guerra y nunca reconocieron al gobierno franquista ni mantuvieron, en consecuencia, relaciones diplomáticas oficiales.

En lo relativo a México hay que diferenciar claramente dos colectivos de niños. Por una parte los llamados niños de Morelia y por otra los hijos de los refugiados que llegaron a México con sus familiares procedentes sobre todo de Francia. Las trayectorias de unos y otros serían muy diferentes.



Fotografía 12
Visita del presidente Lázaro Cárdenas a la Escuela España-México.
Boletín Ayuda.

Desde el principio de la guerra el gobierno de México presidido por el general Lázaro Cárdenas apoyó a la República. Una expresión de esta ayuda fue la acogida de 463 niños españoles que llegaron a ese país en el vapor Mexique el 7 de junio de 1937. En el puerto de Veracruz les esperaban una multitud entusiasta. Al día siguiente fueron a la capital donde les recibió el presidente Cárdenas, después los trasladaron a Morelia, en el estado de Michoacán, siendo alojados en unos antiguos seminarios rehabilitados que recibirían el nombre de Escuela Industrial España-México. Los niños vivían en régimen de internado y recibían un tipo de educación «socialista y laica». Muchos de estos muchachos tuvieron problemas de adaptación y se produjeron situaciones conflictivas. El presidente Cárdenas sintió un cariño especial hacia estos muchachos y hacía que fueran a ciudad de México en el período de vacaciones escolares, a la vez que iba a visitarlos a Morelia de manera regular. Una de estas visitas es la que se recoge en la fotografía 12. En ella aparece Lázaro Cárdenas en el centro saludando a los muchachos de la banda de música que, muy posiblemente, habían interpretado alguna pieza musical en su honor. Aparece rodeado de personal de la Escuela entre ellos de su director Roberto Reyes. La foto se publicó en el número 4 (noviembre-diciembre de 1939) de Ayuda. Boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español. El apoyo oficial que la Escuela tuvo con el presidente Cárdenas empezó a disminuir cuando Manuel Ávila Camacho asumió, en diciembre de 1940, la presidencia de la nación. La Escuela funcionó hasta finales de 1943. Entonces los muchachos que todavía permanecían en ella fueron repartidos en varias Casas-Hogares en la ciudad de México. Ni el gobierno mexicano ni los refugiados españoles apoyaron la



Fotografía 13
Grupo de alumnas del Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón.
Foto prestada por Lucrecia Benlliure.

repatriación de estos niños, pero tampoco favorecieron su integración. Solos, con sus lazos familiares rotos, una gran parte quedó al albur en un país extraño.

Muy diferente fue la situación de los niños que acompañaron a sus familiares. Es cierto que sufrieron privaciones, sobre todo en los primeros momentos, y tuvieron que compartir con sus padres el sentimiento de la forzada expatriación, pero su vida se desarrolló en un entorno protegido, en el que recibían una educación española en colegios creados ex profeso para ellos, como fue el caso del Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón. La foto 13 recoge un grupo de alumnas del Instituto, vestidas con trajes regionales españoles y mexicanos con ocasión de la fiesta de fin de curso celebrada en 1940. El Instituto había empezado a funcionar a finales de 1939 en el pueblo de Texcoco, cerca del Distrito Federal, gracias a la iniciativa de los maestros españoles José Albert y Gerardo Paños. Funcionó como centro privado al que acudían hijos de refugiados, de la colonia de residentes españoles y mexicanos. Su metodología se basó en los principios de la Escuela Nueva. En la actualidad sigue activo, pero lo llevan personas que nada tienen que ver con el exilio.

A la Unión Soviética llegaron cerca de 3 000 niños en cuatro expediciones oficiales, entre marzo de 1937 y octubre de 1938. La primera partió de Valencia rumbo a Yalta el 17 de marzo de 1937. En el barco Cabo de Palos iban 72 niños, en

su gran parte de Madrid, evacuados previamente a la zona mediterránea. Llegaron a Yalta (Crimea) en donde recibieron una calurosa acogida. Tras pasar la revisión



Fotografía 14

Grupo de niños de la primera expedición a la Unión Soviética en un campamento en Artek.
Foto prestada por Francisco Mansilla.

médica y vestirlos con ropa nueva les llevaron a descansar a uno de los campamentos de pioneros en Artek. La foto 14 muestra al grupo de niños acompañados del personal adulto que se ocupaba de ellos sentados en la escalinata de entrada al edificio donde se alojaban, un bonito palacete en donde los pequeños gozaban de todas las comodidades. Los niños van vestidos con el uniforme de los pioneros. Llevan como distintivo un pañuelo rojo anudado al cuello y un gorrito al que llamaban ispanka. Después de unas semanas de descanso, se les trasladó a Moscú donde inauguraron la primera Casa de Niños.

La siguiente expedición partió del puerto de Santurce (Bilbao) en la madrugada del 13 de junio, cinco días antes de que la ciudad cayera en poder de las tropas franquistas. En el barco Habana partieron 4 500 niños rumbo a Burdeos. Aquí 1 495, casi todos vascos, fueron embarcados en el buque Sontay hacia Leningrado. La tercera expedición se puso en marcha ante la reanudación de la ofensiva nacionalista en Asturias y Santander, a mediados de agosto de 1937. El 24 de septiembre de 1937 salió del puerto de El Musel (Gijón) un carguero francés con 1 100 niños a bordo, asturianos, santanderinos y vascos. En el puerto francés de Saint Nazaire fueron trasladados al buque soviético Kooperatsiia con dirección a la URSS. La última expedición se organizó a finales de 1938, cuando ya se preveía el desenlace de la guerra. La integraron unos 300 niños de Cataluña, Aragón y la costa mediterránea.

Tras descansar en los campamentos de pioneros, era distribuidos en distintas Casas Infantiles que se crearon para acogerlos. En total fueron 16, 11 en diferentes lugares de la Federación Rusa y 5 en Ucrania. Las Casas se situaban en parajes muy bonitos, en edificios que habían sido antiguas residencias de la nobleza.



Fotografía 15
Grupo de la casa de niños número 2 de Krasnovidovo.
Foto prestada por Alfonso Lorenzo Morán.



Fotografía 16
En una casa de niños españoles en la Unión Soviética dibujando un periódico mural, h.1939. Archivo Guerra Civil Salamanca.

En estas Casas tenían cubiertas todas sus necesidades. La enseñanza que se les daba, se adecuaba al plan educativo soviético.

Se ocupaban de ellos los educadores y personal auxiliar españoles que les habían acompañado en las expediciones, junto a maestros y cuidadores rusos. La foto 15 muestra a un grupo de niños en un aula en una de las Casas, la número 2 de Krasnovidovo en la ciudad de Mozhaish. Los muchachos aparentan tener entre 13 y 14 años. Como encuadre de fondo un mapa de la Unión Soviética. En otra Casa (fotografía 16) aparece un grupo de niños vestidos de pioneros elaborando un periódico mural, en donde daban noticia de las actividades que hacían en la escuela.

La invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941, alteró la vida de estas Casas situadas en el eje de penetración del ejército alemán, obligando a sus moradores a una evacuación forzada a regiones del interior, situadas a miles de kilómetros de las zonas donde se encontraban. Fueron años de penurias, de un hambre y frío atroces y de sufrimientos para la población rusa y los niños españoles en particular. Hubo jóvenes que se alistaron como voluntarios en el Ejército Rojo y algunos murieron en la lucha. En otros hicieron mella enfermedades como la tuberculosis, la falta de alimentos y el frío. Terminada la guerra en 1945, niños y jóvenes fueron trasladados de nuevo a Moscú donde reanudaron sus estudios o se incorporaron a la vida laboral. En ningún momento se planteó la repatriación de estos niños a España. Tanto el gobierno ruso como los dirigentes del Partido Comunista Español que residían en Moscú, se mostraron contrarios a ella. Estos últimos pensaban que los muchachos debían constituir los futuros cuadros medios del Partido en una «España revolucionaria», de ahí el interés que pusieron en que los jóvenes preservaran su lengua y las costumbres españolas, a pesar de su necesaria integración en la sociedad soviética.

En su tiempo libre los muchachos se reunían en las casas de alguno de ellos, en cafés o en el club Chkálov que se creó a finales de los años cuarenta. En el mismo se organizaron conferencias, exposiciones, representaciones artísticas, concursos literarios... La fotografía 17, fechada en 1948, nos muestra un grupo de muchachos y muchachas que participan en una velada artística, vestidos con trajes regionales andaluces. Es una fotografía bonita en su composición. Las muchachas rodean y «arropan» con sus abanicos a los tres jóvenes que aparecen sentados en el centro. Este club al que fueron primero los jóvenes y luego llevaron sus hijos, se convirtió pronto en un referente de su identidad como colectivo.

Los niños que fueron evacuados durante la guerra en expediciones oficiales promovidas por el gobierno de la República, vivieron trayectorias muy diversas, como hemos ido viendo. Una parte fueron repatriados durante la guerra o inmediatamente después de su finalización. La fotografía 18 es un ejemplo de esto, pero además de la realidad que refleja de la llegada de los niños en tren, resulta significativa por el hecho de que estos pequeños, hijos de los vencidos, iban a sufrir un fuerte proceso de adoctrinamiento ideológico visible ya antes incluso de que se bajaran de los trenes que les conducían a España. Vemos en la fotografía un vagón de tren. En las ventanillas del mismo se asoman unos niños que saludan con el brazo en alto, uno de ellos sostiene una bandera y un gran cartel en el lateral del vagón nos informa del «retorno a sus hogares de los niños evacuados por los

rojos». La frase encierra una trágica y profunda ironía si pensamos en la situación de esos hogares a los que regresaban los pequeños. La guerra había roto sus



Fotografía 17
Representación artística en el club Chkalov, 1948.
Foto prestada por Alejandra Markova.



Fotografía 18
Llegada a Madrid de niños repatriados desde Francia, h.1939.
Ministerio de cultura, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.



Fotografía 19
Inscripción de niños vagabundos para su ingreso en un orfanato, h.1940.
CEGES-SOMA, Bruselas.

familias, en muchos casos los padres estaban desaparecidos o represaliados. Una parte de estos niños acabarían en orfanatos de Auxilio Social y sufrirían desprecios y humillaciones por ser hijos de «rojos». Resulta un tanto paradójico el hecho de que la propaganda del régimen presentara a Franco como el «salvador» de estos pequeños.

Otros se reunieron con sus padres en Francia o en países de América Latina y se convirtieron propiamente en exiliados. En estos casos sus vidas iban a discurrir en el país de acogida donde estudiaron, trabajaron y formaron una familia. Algunos empezaron a venir de vacaciones a España en los años setenta y, tras la jubilación, decidieron regresar de manera definitiva a su tierra natal. El caso de los niños evacuados a la Unión Soviética es especial, como ya comenté. No se les permitió salir del país ni siquiera para reunirse con sus padres en otros países. Sólo en 1946 un pequeño grupo pudo marchar a México donde estaban sus familias. Las repatriaciones oficiales promovidas por los gobiernos español y soviético, tuvieron lugar en 1956 y 1957. Algunos de los que volvieron entonces, regresaron de nuevo a la Unión Soviética, porque no se adaptaron a la vida en España. Desde los años sesenta han vuelto a sus lugares de origen de forma individual. El retorno tras la jubilación ha planteado numerosos problemas en cuanto a la vivienda y a los necesarios medios económicos para vivir, dada la pequeña cuantía de las pensiones.

Pero si dura fue la vida para los niños que regresaron en los primeros momentos de la posguerra, también muchos pequeños que no habían sido desplazados de sus lugares de origen, sufrieron las consecuencias de unos años de hambre, tristeza y represión. La guerra había dejado huérfanos o desprotegidos a muchos niños que se convirtieron en vagabundos forzados. Miembros de la policía o de Falange hacían redadas de manera periódica para recogerlos y llevarlos a orfanatos. La fotografía 19 muestra a un grupo de estos niños que han sido recogidos de la calle y llevados a un orfanato. La monja que está sentada tras la ventanilla, procede a su inscripción.



Fotografía 20

Dos niños de la calle, Noviembre de 1940.

Ministerio de cultura, Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares.

Me gustaría terminar esta historia con una fotografía que recoge en primer plano a uno de estos niños vagabundos. La foto 20 es muy emotiva y produce un impacto en quien la contempla, como la que veíamos al principio de la niña con el fusil en sus manos. En este caso el niño mira al fotógrafo con una inexpresiva indiferencia que deja traslucir un profundo abandono. Sentado en el bordillo de una acera, vestido con ropa vieja y calzado con unas raídas y sucias alpargatas, todo en él es un reflejo de unos pequeños a los que la vida maltrata, les roba la infancia y les convierte antes de tiempo en adultos sin horizonte ni esperanza. La realidad es la de la España de 1946, pero niños como estos los encontramos en cualquier tiempo y lugar².

² Para ampliar el conocimiento sobre este tema del exilio de los niños pueden verse: Alicia Alted, R. González y M. A. Millán, *El exilio de los niños*. Catálogo de Exposición. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero y Fundación Pablo Iglesias, 2003, (pp. 290-292, recogen una amplia bibliografía en torno a esta cuestión) y Alicia Alted, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.